

En los apuntes diversos sobre el Paseo, hemos visto que la idea que se tenía era que la calle Nueva, por mal nombre Cánovas del Castillo (1), saliera al Paseo, como sale la de Cervantes. ¿Qué podría pasar

LA CALLE

NUEVA

para que no saliera y en cambio se hiciera la travesía de más allá? Se vió que el terreno pertenecía a la era de emparvar del Hospital. El Hospital tenía un pequeño patrimonio del cual vivía, si aquello era vivir, procedente del Gran Priorato. Por otra parte, el Ayuntamiento, permutó a D. Juan Alvarez Guerra por los pozos, todos los demás terrenos, considerados sin valor y como haciendo una operación muy ventajosa.

No es inverosímil suponer que los intereses encontrados y las dificultades de enajenación de la era, demoraran la salida y como el cruce lo imponía la separación de la entrada a la Estación y a su muelle y la derechura con que se subía desde el pueblo por el Paseo, en contraste con la vuelta que se daba por la calle de la Estación, el paso continuo de la gente creó la indispensable travesía, aunque luego tuviera que dejar Guerra el terreno necesario para las travesías que salen del Paseo hacia el Poniente, como dice, aunque no fue así y que eran esas dos que cruzan del Paseo a la calle de la Estación, la de Cervantes y la Travesía, también bautizada ahora con un nombre personal y exótico.

Aunque se hubiera podido sacar al Paseo la calle Nueva en línea recta, tal vez no se hubiera evitado la Travesía, pues es mucha la distancia, aún siendo poca, para el tráfico que siempre tuvo.

En las construcciones que siguieron se aprecia muy claramente cómo la oblicuidad de líneas en los trazados, están determinadas más que por la cinta de medir del alarife, por la inclinación del viandante en su

(1) Mal nombre se suele llamar a los motes, que son siempre lo más claro, lo más expresivo y lo más cierto. En el caso de las calles de Alcázar sucede lo contrario, no los malos nombres, sino los nombres malos, son los que llevan, que a nadie le dicen nada ni los entiende, con la agravante de haber reemplazado a los verdaderos, como si no se hubieran podido ir a los Sitios con ellos, si lo deseaban.

continuo cruce, que llegó hasta matar la esquina de la Fábrica de la Cera, o mejor de Albiñana que es, con la de al lado, la de Joaquín Rivas, el Civil. Y muy bien hecho por cierto, como lo es todo lo que resulta del acomodo de una función, porque ¿dónde hubiera ido a parar esa esquina?

La calle Nueva quedó cortada en la calle de la Estación y enfrente se le puso el tapón de un horno de yeso, el del tío Canillas, que permaneció hasta hace poco.

No se pueden juzgar los hechos de entonces con los criterios de ahora. Para acertar hay que ponerse de parte del doliente y se debe reconocer que hicieron bien, porque entonces no se mataba nadie por hacer casas en el Paseo ni tenía objeto. Lo del tío Canillas fue una aventura, aunque le saliera bien. La calle Nueva se empezó a poblar desde la parte del pueblo, desde la Cruz, porque lo otro eran las huertas, era el campo cultivado, era el Charcón y a partir de Potra, en aquel rodal, todavía existente en parte, vivía todo el mundo, como dice Marcelo el de Orejón: los Pancharros, los Santicos, los Nicanores, Torrijos y Torneros, las Pelás, Perico el Borracho y un sin fin más, la humanidad entera en un pie de tierra, porque aquello estaba concentradísimo y Canillas se salió a lo ancho, dejando la parte del